

# EL BARRIO TRADICIONAL: SUS PROCESOS DE IDENTIDAD EN LA CIUDAD MODERNA<sup>1</sup>

Arquitectos Daniel González Romero,  
Adriana Olivares González y María Teresa Pérez Bourzac<sup>2</sup>

La ciudad latinoamericana, inmersa como todas en el ámbito e influencia de la cultura global, acumula en la actualidad un sinnúmero de procesos que tienden en general a la formación de una espacialidad cada vez más compleja y difusa sobre el territorio. En otros términos, se manifiesta como un conjunto de piezas en lucha, al mismo tiempo dispersas, incluyentes en su complejidad, cuyo vínculo fundamental son por un lado la acumulación de contradicciones y en lo funcional las grandes infraestructuras de vialidad y transporte.

Esta no es una característica particular del ámbito urbano latinoamericano, ya que lo podemos observar en diferentes realidades continentales. Sin embargo una de las particularidades fundamentales observadas en este proceso, en la perspectiva de nuestro estudio orientado a la ciudad latinoamericana, es la exclusión que ha sufrido el lugar físico, el espacio como cultura, como relato de la tradición urbana, los barrios, frente a la dinámica de construcción de la ciudad moderna. En este sentido, el barrio tradicional se manifiesta hoy como el último reducto vivo del espacio tradicional, como piezas dudosas en el rompecabezas urbano, que no obstante manifiesten una estructura divergente a la que el modelo contemporáneo de ciudad induce, ha podido integrarse a la dinámica de la ciudad, quizá cada vez más en una especie de presencia virtual, pero que no se excluye aún por completo de la idea de ciudad.

En tal sentido la principal función del barrio en la ciudad moderna fue, desde hace más de medio siglo, haber permitido la persistencia de la percepción e idea de ciudad, de la voluntad social de construcción de su identidad, de reconocerse en un lugar, de la cohesión de la ciudad como territorio identificado y culturalmente vivo, ya que si bien dentro de los preceptos vigentes en la construcción de la ciudad no estaba incluido el concepto de barrio, entendido en contenido tradicional, la necesidad de vincular cambio con historia, de imaginar el proceso sin rupturas lacerantes (en medio de lo que Alan Tourine reconoce como una modernidad sin acabar), implicó esfuerzos de los diversos sectores y estratos sociales, de la llamada comunidad, por mantener una opción de figuración material de la ciudad como algo integrado. Tal contexto generó la secuencia espacial y formal del territorio urbano, conveniente a todas luces para las clases dominantes y con capacidad de acumular la

renta que su capacidad social produce como totalidad, sin exclusión de clase; en otras palabras, que parecen en desuso: como fuerza y relaciones de producción en un momento histórico determinado.

En efecto, sin duda alguna, el desarrollo contemporáneo de las ciudades responde a los nuevos procesos derivados del contexto económico neoliberal a escala globalizada, a la reconstitución del capital sobre el espacio urbano y regional, basado en el amplio desarrollo de las tecnologías de la información y de la terciarización de la economía, que en conjunto han generado dinámicas tendientes a configurar espacialidades urbanas opuestas en su estructura y funcionamiento a las características del barrio tradicional. Si bien como afirma Maurice Cerasi "la verdadera historia de la ciudad contemporánea es la historia de la periferia", sede de la *ciudad in-urbana* de Pesci, que se presenta como una "superposición de tramas productivas y agregación de espacios reconocidos como valores de cambio", frente al espacio tradicional, es decir a la "ciudad como trama de espacios públicos organizadora «a priori» de la estructura urbana",<sup>3</sup> la irrupción de la modernidad se vierte de la misma manera en la trama de la ciudad que contiene los elementos de la tradición como cultura de la ciudad, del ser urbano identificado con los segmentos que la componen, que la edifican y que la viven.

Así, no es solo en la periferia donde se recrea la ciudad moderna, donde se implantan sus contenidos, no obstante los símbolos y sus nuevas características acordes a una sociedad regida por los valores de cambio se manifiestan con mayor énfasis en las propuestas espaciales de la periferia. En tal sentido, la estructura urbana deja fuera a la comunidad, permanece como un ente social que no participa en las decisiones de su destino, ya que esta decisión se traslada a otro sitio, pasa por la experiencia de las decisiones ajenas a la visión de ciudad de sus habitantes y se reserva a los grupos ligados a los esquemas de intereses de grupos y las derivaciones que surgen como resultado de fuerzas supranacionales, de manera que los símbolos tradicionales quedan envueltos en una especie de ajenidad, mientras los habitantes se convierten en clientes de los nuevos símbolos.

En este sentido, la periferia va perdiendo su característica marginal y se manifiesta como un concepto que denota una forma de vivir la espacialidad que, no obstante emerge

1 El presente artículo se deriva del trabajo de investigación con el tema "Crisis del Barrio Tradicional: ruptura, mutación o continuidad" que se realiza conjuntamente entre el Departamento de Proyectos de Urbanística a través del Centro de Investigaciones del Medio Ambiente y Ordenación Territorial y el Dpto. de Expresión Gráfica y Proyección Arquitectónica de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España.

2 Profesores investigadores del Centro de Investigaciones del Medio Ambiente y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara.

3 Pesci, Rubén, 1990, p. 29.

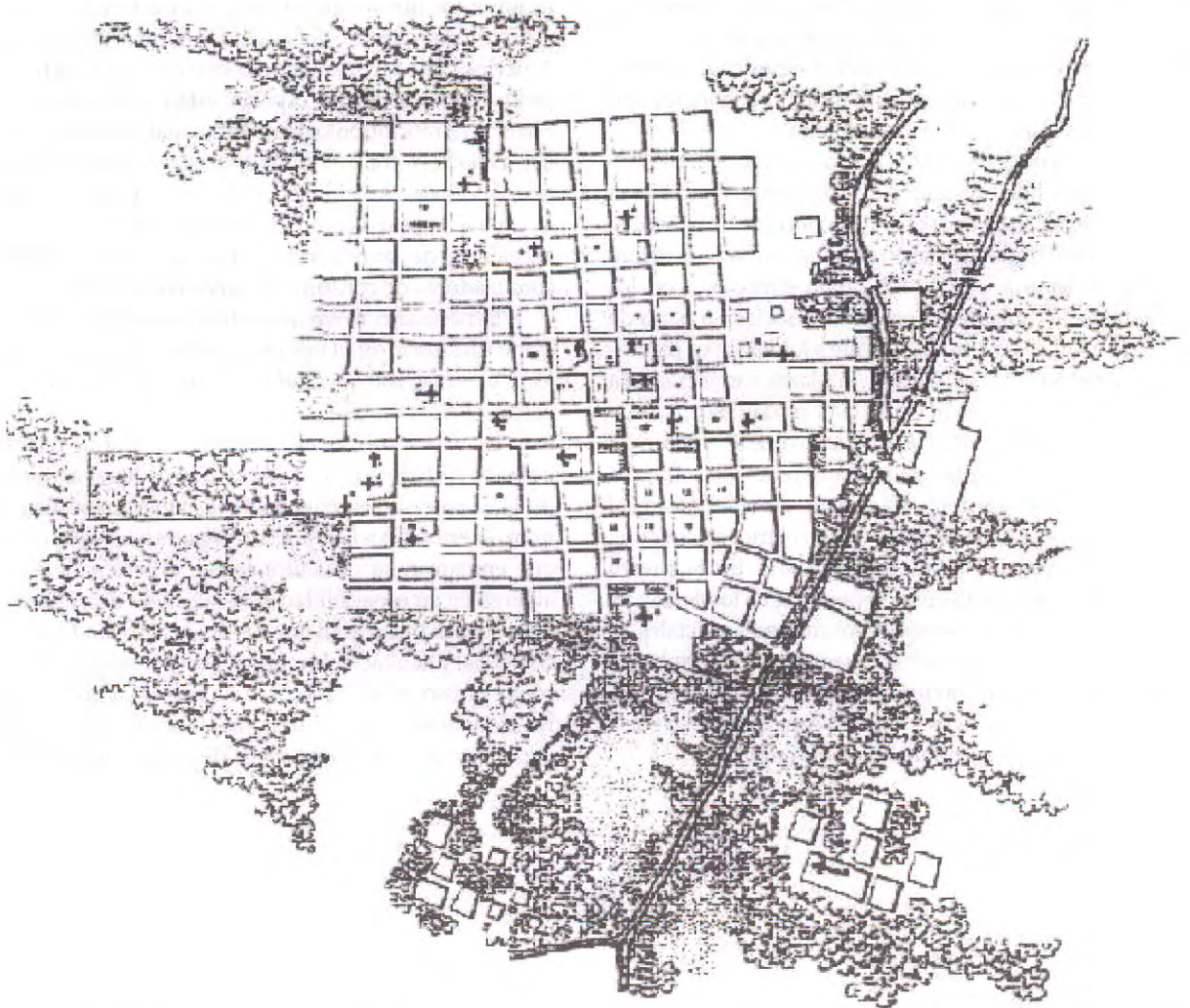


indistintamente por toda la ciudad, tiene como una sus sedes privilegiadas el espacio heredado, el espacio tradicional.

En síntesis un esbozo general de las divergencias existentes entre la estructura del barrio tradicional con estas nuevas características morfotipológicas de los procesos de producción espacial contemporáneos son las siguientes:

- *Dispersión - compacidad*: el uso exhaustivo del automóvil apoyado en la construcción de grandes infraestructuras viarias, los procesos económicos, particularmente la especulación con el suelo urbano, así como las nuevas formas de habitar la ciudad, son algunos de los detonantes que han impulsado la configuración de una nueva espacialidad urbana *dispersa*. Esta morfología es tendencialmente opuesta a la que caracteriza el barrio tradicional, distinguido por la compacidad y continuidad de su trama, por la coherencia de su estructura regida por el espacio público, al mismo tiempo ámbito de confluencia de la diversidad social y elemento regente de su funcionamiento.

- *Segregación - integración*: la dinámica urbana actual a la vez que configura un espacialidad urbana dispersa, la producción social del espacio, se genera partir de la construcción discontinua de núcleos orientados a estratos sociales determinados, que generan a su vez comportamientos, tipologías y morfologías diferenciales, llegando a configurar lo que hemos denominado *urbanismo zoológico*,<sup>4</sup> es decir cada *especie* o estrato social en su celda para evitar transgresiones, la invasión de especie ajenas, tanto sociales como espaciales, resultado de las condiciones de vida prevalentes, como de las marcadas diferencias sociales que caracterizan el inequitativo reparto de la riqueza del modelo económico. De esta manera, mientras que una de las características del barrio tradicional es la existencia de una determinada *heterogeneidad espacial y de uso*, que resulta en un integración social. De esta manera la ciudad actual se produce materialmente y se reproduce culturalmente, por núcleos habitacionales con un alto grado de *segregación social*.



4 Término que aporta en sus trabajos Daniel González Romero y sus colaboradores, en el texto de su Tesis Doctoral, y que viene siendo un instrumento de análisis en el grupo de trabajo que dirige en el Centro de Investigaciones del Medio Ambiente y Ordenación Territorial de la U. de Guadalajara.



· *Especialización – yuxtaposición:* Paralelo a la segregación social se produce una importante especialización funcional de la ciudad, la tradición de zonning sigue presente en las ciudades y en el caso de América latina, no ha dejado de utilizarse por las dependencias dedicadas a la planificación urbana. De esta manera frente a la yuxtaposición de usos que caracteriza el barrio tradicional se produce una ciudad especializada funcionalmente, que se contrapone al proceso tradicional de aglutinación comunitaria y confronta realidades que a su vez impulsan cuerpos integrados por su grado de exclusión mas que por la acumulación de símbolos comunes y de los códigos formales en los que se fundamenta la tradición como cultura.

· *Mutación del espacio publico:* Mientras que en el barrios tradicional la plaza y la calle son, de acuerdo a Pérez Bourzac<sup>5</sup>, “el espacio publico por excelencia”, es decir los elementos de la estructura urbana dinamizadores de las relaciones sociales, las áreas que soportan los procesos de centralidad; en el nuevo modelo de ciudad la convivencia social se establece en determinados *enclaves de actividad*, establecidos de manera dispersa e impulsados por determinadas tipologías arquitectónicas como la plaza comercial. Es decir, se concretan y modifican los contenidos de la permanencia que son sustituidos por el significado efímero de la obsolescencia, como requisito de la inversión de capital sobre el territorio urbano y no urbano.

De esta manera, la calle y la plaza como el ámbito o espacio publico por excelencia de convivencia y relación social tradicional, clave en la esencia y concepto de barrio, en la idea de ciudad como definición de lo cotidiano; se confrontan en su función y significado como símbolos, con los contenedores de consumo y convivencia social. La plaza de barrio, esquema de centralidad, frente a los enclaves planificados generadores de centralidad, la plazas comerciales, la peatonalización, en suma la ciudad sin ciudadanos, formados en la cultura de la ciudad sino aquellos que se conforman o reconfirman en la ciudad como ámbito del consumo. La nueva ciudad prescinde de la diversidad y espontaneidad del encuentro personal en la plaza, la calle, el atrio, el mercado, para generar espacios anónimos, carentes de la fuerza asociadora del ente urbano, para convertirse en los *no-lugares* que explica Augé, donde se erigen los intereses parciales, es decir, los no legitimados culturalmente, que sin embargo forman parte de una nueva cultura que representa la ruptura entre el espacio tradicional y la ciudad como idea y vivencia de los individuos y la comunidad en su conjunto.

De esta manera, los barrios tradicionales observan desde su origen una dinámica regida por diversos aspectos morfotológicos de su espacialidad, la plaza como el espacio público por excelencia, espacio de reunión y antesala de la iglesia, que en conjunto con la calle estructuran el espacio vivencial del barrio y de la ciudad en su conjunto, semejanzas que se extienden a las arquitecturas y la morfología de la trama.

Estos son en el nivel general algunos de los procesos que caracterizan a los nuevos *territorios urbanos*, frente al espacio tradicional, sin embargo, es importante conocer las particularidades de cada caso y determinar como responden las áreas tradicionales a esta nueva estructura urbana, cual es su futuro, la mutación de su espacialidad o su degradación intensiva que los lleve a la muerte urbana, es decir, como afecta la crisis del actual modelo neoliberal en los barrios tradicionales, como afrontan y se asumen espacialmente estas transformaciones e influencias, hasta donde se mantiene la continuidad y la ruptura de los procesos que caracterizan ambas espacialidades.

Lo que es indudable, es que los barrios tradicionales se encuentran en la actualidad en una etapa de crisis de adaptación a los nuevos patrones que caracterizan *la dinámica metropolitana dispersa* de las ciudades de origen colonial de América Latina, considerando que las características de la producción social del espacio están en conflicto con la estructura morfotológica y funcional del barrio tradicional, es decir se confrontan la *dispersión–compacidad, segregación–integración social, especialización–yuxtaposición funcional*, la calle y la plaza como el ámbito o espacio publico por excelencia de convivencia y relación social frente a los contenedores de consumo y convivencia social.

Es necesario acotar que entendemos el *barrio tradicional* como un *espacio social integrado*, delimitado como un hecho *físico y virtual, polifuncional* y con una *identidad* propia en el conjunto de la ciudad.

Es un *espacio social integrado*, ya que la relación de equidad entre lo publico y lo privado da lugar a una intensa dinámica social; *es un espacio delimitado*, ya que se manifiestan unos determinados *limites físicos y limites intangibles o virtuales*, que enmarcan su dinámica social; *es polifuncional* ya que alberga en su espacialidad usos de suelo diversificados, es decir, existe una convivencia entre la actividad productiva, comercial y habitacional, que hace de este un espacio dinámico en su uso; *es un espacio con identidad*, ya que existe una relación de pertenencia del conjunto social con el espacio, es decir, hay una conciencia social de pertenencia al barrio.

5 Pérez Bourzac, María Teresa, está desarrollando con motivo de su tesis Doctoral un interesante trabajo desde la vertiente histórica, de la evolución morfológico funcional del espacio publico en la ciudad de Guadalajara.